

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres.

Morello, Gustavo (Universidad Católica de Córdoba).

Cita:

Morello, Gustavo (Universidad Católica de Córdoba). (2007). *Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/404>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Morello - Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres - paper

XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de historia

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título ponencia: Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres

Mesa temática Abierta 48B: “Religión y sociedad en la Argentina contemporánea”

Universidad Católica de Córdoba

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Mgter. Gustavo Morello, Profesor de Seminario “La radicalización de los católicos argentinos en la década del Sesenta”

Campus UCC

Camino a Alta Gracia, Km. 7 y ½

X5017 Córdoba

(351) 4938080 (fax: 4938081)

gmorello@uccor.edu.ar

ACEPTO PUBLICACION EN CD JORNADAS

Juan García Elorrio y los Comandos Camilo Torres

1 El clima político

Hacia 1966, mientras el peronismo visible había optado por la negociación neutralizando a los grupos radicalizados y la izquierda ortodoxa se enredaba en debates interminables, el gobierno *de facto* encabezado por el general Onganía clausuraba cualquier posibilidad de prácticas políticas democráticas. El catolicismo, uno de los pocos espacios abiertos en medio del vacío institucional, se hallaba en un debate sobre la aplicación de las conclusiones del Concilio Vaticano II¹. En ese contexto surgió la militancia católica progresista, que a raíz de la discusión teológica, acercaba a los militantes textos “pre-políticos” que ponían el énfasis en el compromiso moral y religioso (Rodeiro:57).

¹ Para un análisis más detallado del impacto del Concilio en América Latina ver Morello (por publicarse), sobre su repercusión en Argentina ver Schickendantz, C (Ed.) 2005.

Así, tenemos que mientras el peronismo oficial no daba respuestas al peronismo revolucionario, ni la Izquierda clásica atendía los reclamos que despertaba la Revolución Cubana, el catolicismo posconciliar se convertía en un espacio de debate y reflexión, que era permitido por la dictadura y animado por Roma. Los grupos en torno a *Cristianismo y Revolución (CyR)* nacen en el cruce de estos ámbitos ideológicos, pero desde el prisma del catolicismo posconciliar. Estos militantes encontraron en la figura del sacerdote colombiano Camilo Torres, de Ernesto Ché Guevara y de Eva Perón, a tres íconos que sintetizaron su ideal revolucionario.

La revista *CyR* fue el reflejo de una doble radicalización: teológica y social. En primer lugar, jóvenes de distintos puntos del país, de ámbitos católicos y de otras corrientes ideológicas, recurrieron a sus páginas buscando material de debate. De esa reflexión surgió un fuerte compromiso personal y una original interpretación teológica. Por otra parte, la revista sirvió como medio de encuentro con otros militantes. *CyR* ayudó a grupos de inspiración cristiana a comunicarse y fortalecer lazos entre sí; animando a una radicalización social que terminó en la conformación de los “Comandos Camilo Torres”.

2 El catolicismo progresista

2.1 La militancia católica

La renovación impulsada por el Concilio fue asumida por muchos sacerdotes que se habían formado en las escuelas teológicas modernas. Esta renovación pastoral se debatía en los grupos juveniles de la Acción Católica Argentina y sus diferentes ramas que, a comienzos de los años '60, contaban con 70.000 integrantes (Di Stefano y Zanatta: 411).

El Concilio Vaticano II impulsó nuevas formas de trabajo con jóvenes que apuntaron a la toma de conciencia de la situación social. Este descubrimiento de lo social incluía una reflexión desde la fe y un debate sobre los medios más aptos para transformar la realidad y asumir el compromiso personal. Estos procesos no eran intelectualizados, sino que exigían coherencia y compromiso de vida. Seguimos la afirmación de Donatello (2003) quien sostiene que estos grupos, manteniendo los lazos sociales, pasaron de la militancia religiosa a la revolucionaria.

El ingreso de los jóvenes a los grupos cristianos comenzó con la acción de algunos especialistas religiosos católicos (esto es sacerdotes, religiosas o laicos, como en el caso que tratamos) que construyeron ámbitos de militancia religiosa. Estos pastores fueron un estímulo a reflexionar sobre la situación social y animar el compromiso. La prédica basada en la teología posconciliar intentaba comprometer a los jóvenes con la realidad de pobreza e injusticia que los rodeaba, a través de misiones rurales o voluntariados en villas de emergencia.

A raíz del impacto producido por este tipo de experiencias, la mayoría de los grupos cristianos coincidieron en la necesidad de cambiar el sistema, de buscar un “mundo mejor” (Terán: 21). Se cuestionaron valores y estructuras de explotación. Para los cristianos estaba claro que la miseria era contradictoria con el mensaje evangélico. El enemigo del catolicismo era la injusticia, no el marxismo (Morello, 2003: 191-196). Se planteaban cómo crear una sociedad que permitiera desarrollar al hombre nuevo. El debate continuaba sobre cuáles eran las ideas políticas más adecuadas para la transformación estructural de Argentina². Una vez identificados políticamente, se encontraban con que los modos democráticos de participación estaban clausurados y desprestigiados. A la vez, el triunfo de la Revolución Cubana hacía de la opción insurreccional una alternativa posible.

En síntesis, si a la presión moral que provocó en los jóvenes descubrir afectivamente la situación de injusticia y pobreza le sumamos la incapacidad del sistema institucional argentino para encausar el compromiso político, veremos que el pasaje a la acción revolucionaria estaba allanado. El recorrido comenzó en los grupos del catolicismo posconciliar, siguió con la experimentación de la injusticia social, la convicción religiosa de la necesidad de un cambio, pasó por la identificación afectiva con el peronismo, el compromiso político revolucionario para terminar en la militancia insurgente³.

² A raíz de la afirmación conciliar de la iglesia como “pueblo” de Dios, muchos sacerdotes y laicos se ‘peronizaron’. Si “el pueblo en Argentina es peronista, la iglesia debía hacerse peronista” (Morello, 2003:52 y 111).

³ Una tipología similar en el recorrido que hicieron militantes mujeres en las diferentes organizaciones armadas de izquierda es descrito por Guglielmucci (2006).

2.2 El liderazgo de Juan García Elorrio

Una de estas redes de militancia social-católica, tal vez una de las más significativas, fue la que se conformó en torno a la revista *CyR* y su director, Juan García Elorrio (JGE)⁴. García Elorrio nació el 1 de junio de 1938 en Adrogué, provincia de Buenos Aires en donde cursó la escuela primaria. Su padre, un militante del catolicismo integrista de los años '30, participó en 1934 de la organización del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, que presidió Pacelli, futuro papa Pío XII. Fue él quien siendo asesor del Ministro de Educación Gustavo Martínez Zuviría redactó, en 1943, el decreto que incorporó la enseñanza religiosa obligatoria en la escuela pública, transformado en ley en 1946.

Al comienzo de los años '50 la familia se muda a la Capital Federal, muy cerca del Colegio del Salvador en donde JGE continuó sus estudios secundarios.

En 1959 Juan ingresó al seminario de San Isidro en donde conoció a Carlos Mugica, quien estaba próximo a su ordenación. Dos años más tarde, a los 23, García Elorrio dejó el seminario desilusionado y en abierta oposición con la orientación teológica del mismo. Así lo afirma Mugica: *Para dejar un seminario puede haber muchos motivos. A mi me dijo que sus ideas diferían fundamentalmente de lo que sus profesores trataban de enseñarle (...) Sus ideas sobre el cristianismo eran muy evolucionadas. Fue un gran defensor del concilio y sostenía que debía haber un gran cambio. Las palabras del abate Pierre, de que a un pobre antes de hablarle de Dios había que darle un techo, lo conmovieron. Como lo conmovió la actitud de Camilo Torres, por quién tenía admiración*⁵.

Sin embargo, Juan no se desvinculó de sus compañeros ni del mundo católico. Más aún, se involucró decididamente en los debates que despertó la convocatoria de Juan XXIII al Concilio. Organizó, durante 1961, círculos de estudios teológicos, en los cuales se debatían los avances de la teología y las perspectivas de renovación que se abrían en la iglesia.

A comienzos de 1963, ya casado, se estableció con su familia en Marcos Paz (Buenos Aires). Allí comenzó a participar en política partidaria integrando las listas de la Unión Vecinal, que respondía a Vicente Solano Lima, luego vicepresidente de Héctor Cámpora. Desde su cargo en la administración municipal intentó mejorar la situación de

⁴ Para una biografía un poco más detallada, ver Morello 2006.

⁵ Así, febrero de 1970, p. 14-15.

los sectores carenciados. En una decisión polémica, que le costó una causa judicial por malversación de fondos, gastó un presupuesto originalmente asignado a un monumento en techar la única sala sanitaria de la ciudad. Este acontecimiento le será oportunamente recordado por la prensa un par de años más adelante.

En el primer semestre de 1965 se estableció en Buenos Aires, en donde organizó el “Centro de Estudios Diálogos” para la reflexión de la teología sobre Concilio⁶. Pasó por ese centro lo más selecto del catolicismo progresista de la época: el obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá, el obispo de 9 de Julio, Antonio Quarracino, el director de la revista *Criterio* Jorge Mejía, el rector del Seminario de Buenos Aires, Eduardo Pironio y Rafael López Jordán, jesuita del Colegio del Salvador, conocido por JGE en su paso por dicho instituto. Sin dudas, JGE tenía lazos fluidos con el catolicismo posconciliar argentino.

Es en esos debates teológicos y políticos en los que se relaciona con el Padre Arturo Paoli y a través de éste conoce a Casiana Ahumada⁷, quien se transformará en su compañera de vida y principal socia en el proyecto revolucionario. Una vez comenzada la experiencia de la revista, los “Centros de estudio” seguirán funcionando con diferentes denominaciones, que de algún modo van mostrando su orientación ideológica⁸.

Con motivo de estas reuniones trabaron relación con John William Cooke, Alicia Eguren, Esteban Sinigaglia, Jorge Gil Solá y Sabino Navarro. En esta época, García

⁶ En *Clarín*, 8 de mayo de 1965, bajo el título “Cursos sobre el Concilio” se anuncia un encuentro del centro “Diálogos”, dirigido por JGE.

⁷ El cura Arturo Paoli, párroco en Reconquista en el norte de Santa Fe, había participado de los “Curas Obreros” europeos. Cuando llegó a aquella ciudad, adaptó su experiencia urbano-europea a la realidad del quebrachal santafesino, sin descuidar las charlas y debates con sectores cristianos de Buenos Aires, de las que participaron JGE y Casiana Ahumada. A la vez, a través de Paoli, militantes cristianos bonaerenses, como Cirilo Perdía, van a misionar a Reconquista (Lanusse:130-131).

⁸ Dirigido por Nuncio Aversa e integrado por algunos de los miembros de la revista, a los que se le agregan Lucía Balmaceda, Oscar Terán, Juan Carlos Garavaglia, Horacio Feinstein, Gustavo Lafleur, Francisco Rodríguez y Pablo Franco, aparecen frecuentes avisos de un *Centro de Estudios Teilhard de Chardin* que a partir de marzo de 1969 se llamará *Centro de Estudios Camilo Torres. Adherido a la Fundación científica latinoamericana Padre Camilo Torres*. Este Centro contará con tres *institutos de investigaciones*: uno dedicado a la teología y la filosofía, otro a la política y el tercero a la economía y la sociedad. Vinculado también a la *Fundación científica* y dirigido por Jorge Gil Solá, quien contará con una columna en *CyR*, se organizó el *Centro de Documentación del Tercer Mundo*.

Elorrio se familiarizó con la obra de Camilo Torres y radicalizó aún más sus posiciones teológicas.

3 La radicalización teológica

3.1 El “camilismo”: los cristianos y la violencia

La vinculación del grupo argentino con la obra del cura colombiano fue clave porque acompañó la radicalización teológica y avaló moralmente la radicalización social, esto es, la lucha armada.

La teología de Camilo Torres destila el deseo de ayudar al prójimo eficientemente, de encontrar el “amor eficaz”. Esta motivación cristiana lo acercó a la sociología de un modo casi ingenuo. Entendió a la sociología como la forma más eficaz y lúcida de servicio. Sus escritos dejan entrever un optimismo casi *naïf* en la objetividad de la sociología. Bastaba con aplicar el método científico a la planificación económica (Torres, 316), a la organización política (Torres, 265), a la planificación de la revolución (Torres, 515). Estaba convencido de que la única salida viable y “científicamente correcta” era la revolucionaria.

Es en este punto donde su doble filiación, la sociológica y la teológica, entran en conflicto. Si desde la sociología veía la necesidad de un cambio en la estructura social, cambio que sería imposible de un modo pacífico, el problema sería cómo reconciliar al cristiano con el ejercicio de la violencia revolucionaria.

Camilo Torres intentó, a través de sus escritos sociológicos, explicar la violencia, descubrir sus causas, los efectos que produjo en la sociedad y las formas de evitarla. En sus trabajos estableció que la violencia surgía cuando la posibilidad de ascenso social por otras vías se clausuraba. La violencia mostraba dos cosas: que el pueblo era consciente de sus necesidades y que los caminos institucionales para plantear sus reclamos estaban clausurados.

Camilo intentó fundamentar la vinculación de los cristianos y la revolución a través de una reformulación de la categoría teológica de “misión” (Torres, 316-346). El apostolado cristiano es la actividad que se desarrolla para anunciar el Evangelio. El apóstol por excelencia es Cristo, y el objetivo del apostolado es hacer que todos tengan en abundancia la vida la vida que Dios ha prometido. Un indicio y condición insustituible de la acción apostólica es el amor al prójimo. No se puede ser cristiano y

desentenderse del problema de la miseria. Por eso las obras materiales en favor del prójimo son obligatorias para el cristiano. El apostolado cristiano debe concentrarse en obras de caridad efectiva y actual. Los cristianos, entonces, deben comprometerse con los cambios de estructuras que sean necesarios para dar soluciones técnicas y planificadas a los problemas de la mayoría (Torres, 344-345).

La guerra revolucionaria no es descabellada, *la revolución violenta es una alternativa bastante probable, por la dificultad de previsión que tienen las clases dirigentes* (Torres, 336). Para Camilo Torres, la revolución era necesaria porque quienes tenían que tomar las decisiones de cambiar las estructuras para ayudar a las mayorías eran justamente las minorías económicas privilegiadas que no iban a actuar contra sus propios intereses. La violencia aparecía como una consecuencia lógica de la falta de visión de la clase dirigente que no quiere sacrificar ningún beneficio. La violencia era la única respuesta posible a la irracionalidad del sometimiento (Torres, 336). Según el razonamiento teológico “camilista” fue la historia concreta, no la que uno hubiese deseado, la hizo de la vía armada el único camino posible de liberación. Los cristianos debían participar en la revolución popular: si querían ser verdaderos cristianos debían ser revolucionarios.

Camilo Torres justificó su actividad revolucionaria *como sociólogo, porque gracias al conocimiento científico que tiene de la realidad ha llegado al convencimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución; como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente por la revolución puede lograrse el bien de la mayoría. Como sacerdote porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna indispensable para lograr el cabal cumplimiento de su misión* (Torres, 523).

3.2 La teología revolucionaria

En septiembre de 1966, la red de militantes católicos animados y congregados en torno a JGE lanza la revista *Cristianismo y Revolución*, nombre inspirado en los escritos de Camilo Torres. Del contenido de la revista sobresale la difusión del pensamiento posconciliar, la radicalización ideológica y política, la defensa de la lucha armada, el apoyo a la tendencia revolucionaria del peronismo, la oposición a la conducción oficial del movimiento peronista y una abierta simpatía con el sindicalismo más combativo.

Más allá de la variedad de temas, *CyR* leyó e interpretó la realidad nacional desde las ideas posconciliares⁹.

CyR fue, mas que fruto de una reflexión conjunta, el reflejo de testimonios en un momento de tensión. García Elorrio ideó la revista como un instrumento al servicio de los grupos de católicos posconciliares de Buenos Aires y del resto del país que no tenían mucha relación entre sí. De este modo, la revista se transformó en el nexo del cristianismo revolucionario argentino¹⁰. Nació como un órgano de oposición a Onganía y como un espacio de encuentro de las organizaciones armadas. Su estrategia fue denunciar la pretensión de “catolicismo” del gobierno de Onganía, basándose en ideas cristianas. Desde el cristianismo, fomentó y animó una revolución que comience por la toma del poder y signifique una respuesta a la violencia institucionalizada del sistema. Si bien García Elorrio personalmente se identificó con el Peronismo Revolucionario, siempre mantuvo contactos con la izquierda independiente y los expulsados del PC. Las páginas de la revista fueron un medio para todos los grupos revolucionarios que desearan difundir o explicar el sentido de sus acciones. Según Gil, la revista fue un ‘enunciador colectivo’ que no dejaba espacio para voces disidentes, creando una sensación de consenso. Los protagonistas dicen lo suyo sin debatir y sin referenciarse en otros textos. Así, *CyR* construyó un espacio en el que se escuchaban muchas y diversas posiciones con una visión común de la situación, un ethos común y una finalidad común (Gil:7).

CyR también dio a los revolucionarios una actitud escatológica: la glorificación de los militantes torturados, el homenaje a los muertos y la exaltación de los que dejan la vida ayudando al prójimo, contribuyó a que los jóvenes militantes se prepararan anímicamente para una lucha que podía exigir la vida misma. El mártir guerrillero tenía asegurado el paraíso latinoamericano, pues no hay amor más grande que el de dar la vida por los otros¹¹. La carencia de un análisis adecuado de la realidad se suplió con un discurso cargado de principios éticos en el que la traición a la revolución era pecado y el triunfo revolucionario, la vida eterna. La revolución era parte del plan de Dios sobre el

⁹ Para un análisis detallado de la teología y las ideas de la revista, ver Morello (2003).

¹⁰ A través de *CyR* se vicularon redes de militantes sociales, cristianos o no, de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Reconquista, Resistencia, Goya, Tucumán, San Juan y Mendoza (Diana, Donatello, Launse, Ledesma, Morello 2003 y 2006).

¹¹ El mismo fenómeno, desde otra mística, es observado por Guglielmucci (2006:74) en militantes de izquierda.

mundo. El revolucionario se comprometía a partir de su conciencia cristiana, como un paso más en su identificación con Jesús (Gil:11-13).

CyR amalgamó dos consignas: la de Camilo Torres, *el deber de todo cristiano es ser revolucionario* y la del Che, *el deber de todo revolucionario es hacer la revolución*.

4 La lucha armada

La radicalización teológica observada en las páginas de la revista, dijimos, acompañó al proceso de radicalización política de los integrantes del grupo. Podemos datar en torno a los primeros meses de 1967 los inicios de la radicalización de la militancia social católica en diferentes puntos del país.

4.1 Los “Comandos Camilo Torres”

JGE viajó, a fines de 1966, a la localidad cordobesa de Unquillo, a un “Encuentro social cristiano” organizado por el padre Milán Viscovich, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCC y profesor en la UNC. Allí tomó contacto con Ignacio Vélez y Emilio Maza, quienes comenzaron a ser el nexo y los representantes de CyR en Córdoba hacia abril de 1967. A su vez, la amplia militancia cordobesa del catolicismo renovador se incorporaba a la red de CyR que no tardaría desarrollarse por todo el país.

En esos primeros días de 1967 se decidió empezar la lucha revolucionaria, y esto produjo una ruptura dentro de la red de militancia. De un lado, un grupo aglutinado en torno al padre Carlos Mugica; del otro lado, los futuros fundadores del “Comando”.

Mientras este grupo, enfatizando la figura de Camilo Torres, sostenía que la violencia estaba justificada, era la manera más eficaz de amor al prójimo y por lo tanto la revolución obligatoria para el cristiano; la red de militancia animada por Carlos Mugica, manteniendo la convicción de que no se puede ser cristiano sin amar a los pobres y luchar contra la injusticia, afirmaba que la violencia era incompatible con el ejemplo de Jesús, que incluir la violencia contradecía el mensaje evangélico y el amor cristiano¹².

¹² Esta separación, que también se observó en otros grupos de militantes sociales católicos, marcó el surgimiento de otra corriente católica progresista, más clerical, que se congregó en torno al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Marcelo González distingue entre una “teología de la revolución” y una “teología argentina del pueblo”, uno de cuyos polos sería el MSTM (González, 2005). El tercermundismo mantuvo un fluido contacto con el catolicismo revolucionario, a pesar de sus diferencias.

El 1 de mayo de 1967 el “Comando Camilo Torres”¹³ integrado por Casiana Ahumada, Fernando Abal Medina, Nuncio Aversa, Alicia Frete, Graciela Daleo y JGE, tuvo su primera actuación pública. Ese día ingresaron en la Catedral de Buenos Aires interrumpiendo una misa en honor de San José Obrero, celebrada por el Cardenal Caggiano a pedido de la Federación de Círculos Católicos Obreros, a la que asistía el presidente Onganía¹⁴. Según la crónica aparecida el martes 2 de mayo de 1967 en el diario *La Nación*, JGE se anticipó a la homilía de monseñor Caggiano y empezó a leer una oración. Al mismo tiempo otros militantes del “Comando”, entre ellos dos sacerdotes identificados por el diario *La Prensa*¹⁵ como Balerini y Sanchez, “panfleteaban” la nave central de la catedral con dicha oración¹⁶. Después de un forcejeo a la salida de la misa, en el que termina golpeado el Cardenal intentando defender a García Elorrio¹⁷, la policía los detuvo a todos menos a Daleo quien pudo escapar entre la gente. Casiana es liberada al día siguiente, mientras que García Elorrio y Abal Medina quedaron presos. El 5 de mayo de 1967 los diarios *Clarín* y *La Prensa* recogen el informe de la División de Asuntos Políticos de la Dirección de Coordinación Federal en el que se relaciona a García Elorrio con una organización terrorista¹⁸ y

¹³ La denominación de *Comando* o *Movimiento Camilo Torres* aparece indistintamente tanto en la revista *CyR* como en la bibliografía. Gillespie los llama *Comando*, al igual que el número 5 de *CyR*. El número 15 de la revista habla de *Movimiento*; y Lobato y Suriano hablan de los *Camilos* al igual que Anguita y Caparrós y Bonasso.

¹⁴ *Crónica*, 2 de mayo de 1967, p. 7.

¹⁵ Edición del 5 de mayo de 1967.

¹⁶ El texto del panfleto-oración era el siguiente: *Señor Jesús, en este doloroso día para nuestra patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de un plan económico al servicio del capitalismo, el imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo, te pedimos Señor: Que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionarias, que la sangre de todos los mártires del trabajo, en especial la de nuestra compañera Hilda Guerrero de Molina, nos impulse y aliente en medio del abandono y la traición a la clase obrera por parte de sus falsos dirigentes. Que seamos dignos de nuestra conciencia cristiana para luchar siempre junto a los que padecen la explotación e injusticia, que son los que exigen nuestra solidaridad hasta las últimas consecuencias.* Reproducido en *Clarín*, 2 de mayo de 1967, p. 25; revista *Así* del 11 de mayo de 1967 y diario *La Prensa* del 5 de mayo de 1967.

¹⁷ *Crónica*, 2 de mayo de 1967, p. 7.

¹⁸ La acusación era la de haber facilitado explosivos a un detenido, Antonio Celis, quien fue el autor de una serie de atentados de Marcos Paz. Según la información policial, Celis y García Elorrio actuaron bajo

recuerdan la causa abierta por malversación de fondos en su paso por Marcos Paz. Hacia finales de 1967, el 24 de noviembre, un petardo puesto por los “camilos” estalló en la Catedral mientras Onganía asistía a misa (Diana:249).

Durante ese año, García Elorrio estrechó vínculos con los sectores revolucionarios del peronismo. Para estos grupos, que luego evolucionaron en la “Tendencia” del Peronismo Revolucionario, edita el boletín interno “Che Compañero”.

Paralelamente se fue conformando el Comando Camilo Torres cordobés, como un intento de dar una respuesta política al sistema que explotaba a los pobres. Lo explica Ignacio Vélez: *En esa época vinimos a Buenos Aires y Carlos Mugica nos llevó a la Villa de Retiro sugiriéndonos que compartir los sufrimientos y las privaciones de los más humildes era el camino necesario para surgir de allí como ‘hombres nuevos’ en el camino de la liberación, en la imitación de Cristo. Nos negamos. Ya habíamos dado el paso hacia la militancia política con una crítica muy profunda al asistencialismo y a la tarea social que llevaba humillantes paliativos al drama social de nuestros hermanos. El ‘sistema’ reproducía en forma permanente la explotación. Las palabras sobraban. Como decíamos en CyR, ‘el deber de todo cristiano es ser revolucionario, y el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución’¹⁹.*

Los “Comandos” crecieron hacia la segunda mitad de 1967. Mientras en Córdoba se había incorporado gente que provenía del AES²⁰, en Buenos Aires conformaban una estructura de más de 30 militantes, todos con menos de 25 años (Wornat:159). Los

las órdenes del intendente Hugo Solito, quien fuera uno de las víctimas del atentado. Dice el informe: “Solito (...) indicó su propio domicilio para alejar sospechas”. *La Prensa*, 5 de mayo de 1967.

¹⁹ Entrevista del autor. La división entre “tercermundistas” y “revolucionarios” se produjo después del cierre de la Parroquia Universitaria del Cristo Obrero, hacia fines de 1966, cuando los militantes cristianos se dividieron entre el MUCO (Movimiento Universitario del Cristo Obrero) y el grupo que concurrió a los “Encuentros” de Unquillo, quienes enseguida se transformaron en los Comandos.

²⁰ La Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (AES), organización de estudiantes de la UCC se formó cuando Gaido, en ese entonces sacerdote de la parroquia del Cristo Obrero y docente en la UCC, se negó a dar clases en señal de luto por la muerte de Santiago Pampillón durante septiembre de 1966 (Launsse: 104). Hacia 1967 militaban en el AES Alberto Molina, Héctor Bruno, María Papaterra, Carlos Soratti Martínez, Miguel Ángel Bustos, Jorge Raúl Mendé, Teresa Graffigna, Claudio Ehrenfeld, Osvaldo Suárez y Jorge Juan Escribano, estos dos últimos vinculados al Integralismo. En 1968 el AES realizó un campamento de trabajo en Tucumán, cuyas conclusiones se reflejaron en CyR (10, p. 8-12).

“Camilos” coincidían en la necesidad de la violencia revolucionaria y con las perspectivas del catolicismo posconciliar, sin ser todos ellos católicos²¹.

En un encuentro que reunió a los grupos de todo el país en julio de 1967 la discusión fue en torno a la mejor estrategia revolucionaria: insurreccional o foquista. Luego de esa reunión, Juan participó en la OLAS que sesionó en La Habana, del 31 de julio al 10 de agosto. La delegación argentina, presidida por Cooke, estuvo integrada por Maza, Arrostito, Abal Medina, Quieto y García Elorrio, entre otros. Al finalizar la conferencia, la delegación se dividió en tres posturas: una, la no insurreccional, del PC y sus gremios afines; otra, la insurreccional basada en una organización política sobre la militar, con apoyo a la guerrilla rural, del Partido Socialista Argentino de Coral y el Movimiento de Liberación Nacional de Viñas; la tercera, foquista que, siguiendo las tesis de Debray, afirmaba que la política es consecuencia de la guerra y no descuidaba la guerrilla urbana. En esta última corriente se enrolaron Cooke y el grupo de CyR (Morello, 2003:131).

El proyecto foquista comenzó a cristalizar. Entre octubre y noviembre de 1967, los “camilos” Abal Medina y Ramus, se entrevistaron con Envar “Cacho” El Kadri quien en octubre de 1968 dirigirá a las FAP en su intento guerrillero en Taco Ralo. Por su parte, el “Comando” profundizó su apuesta al enviar a Cuba a Fernando Abal Medina, Norma Arrostito y Emilio Maza, con el objetivo de recibir entrenamiento militar.

En Febrero de 1968 se reúnen en Montevideo los militantes de los diferentes grupos camilistas de América Latina, en el “Encuentro Latinoamericano Camilo Torres”. En ese año se empieza a resquebrajar el liderazgo de García Elorrio: le critican que se atribuyera el liderazgo del grupo naturalmente, sin permitir una discusión sobre el tema (Diana:250), y que no avanzara concretamente en la creación del foco guerrillero. La tensión se transformó en una nueva división, hacia mediados de 1968. En una reunión en el Colegio Sandford de Quilmes (Donatello:95), se produjo la ruptura entre JGE y un grupo que se abocó de lleno a la construcción foquista, entre los que se contaban Firmenich, Ramus, los tres que estaban en Cuba, y otros más (Diana:250).

Esta ruptura marcó la última fase en la radicalización de los “Comandos”, que a partir de esta instancia se abocaron al proyecto que culminará en Montoneros. Esta decisión

²¹ Por ejemplo, Norma Arrostito, militante de la izquierda y compañera de Abal Medina, integró estos primeros grupos. En Tucumán hubo un diálogo fluido entre estos grupos y la izquierda guevarista, ver Ledesma 2006.

implicó un ejercicio de doble vida por parte de los militantes quienes, manteniendo una apariencia pública despolitizada y “burguesa”, se dedicaban a la preparación insurgente en la clandestinidad.

Los últimos registros que encontramos de los “Comando Camilo Torres” muestran al grupo apoyando activamente una huelga estudiantil en la Universidad Católica de Córdoba durante el mes de mayo de 1970, al cumplirse el primer aniversario del “Cordobazo”. El 1 de julio del mismo año la agrupación Montoneros tomó la localidad cordobesa de La Calera; hecho en el que participaron dos alumnos de dicha universidad²².

5 El final del catolicismo radicalizado

El 29 de mayo de 1969 había comenzado la huelga obrera que se convertirá con el correr de las horas en el “Cordobazo”. A raíz de estos acontecimientos, el gobierno decretó el estado de sitio y JGE quedó detenido a disposición del Poder Ejecutivo. Un mes más tarde, el 27 de junio de 1969, es asesinado Emilio Jáuregui miembro de CyR, cuando participaba de una manifestación en plaza Once contra la llegada de Rockefeller²³. Ese mismo día las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) hicieron volar los supermercados Minimax, cuya propiedad era atribuida al mismo visitante. El 30 de junio, el Ejército Nacional Revolucionario (ENR), en lo que denominaron “Operación Judas” asesinó al sindicalista Augusto Timoteo Vandor. Un poco más tarde, el 7 de agosto de 1969, es nuevamente detenido JGE, esta vez junto con dirigentes de los gremios azucareros. El gobierno de Onganía, que ya había apresado a Raimundo Ongaro, Agustín Tosco y a decenas de activistas de distintas tendencias, no quería otro

²² Carlos Alberto Sorati Martínez y María Lidia Piotti, de la UCC, fueron detenidos el 1 de julio de 1970 en barrio Los Naranjos por su vinculación con el copamiento que la agrupación Montoneros hizo de la localidad de La Calera, relación que consistió en esconder a los que habían logrado escaparen un primer momento (UCC:199).

²³ Emilio Mariano Jáuregui, licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de París, fue Secretario de la Federación de Trabajadores de Prensa (vinculado al PC) hasta que la intervención de Onganía. Militante marxista, fue expulsado del PC Argentino en 1964. Entre 1966 y 1968, viajó por China, Vietnam (sus columnas, durante 1966 fueron publicadas en el diario *El Mundo*), Cuba y otros países socialistas. A su regreso formó parte de “Vanguardia Comunista” y se incorporó a CyR. Mientras el Ministro del Interior, Francisco Imaz, afirmaba que murió en un enfrentamiento contra la policía, los diarios *La Prensa* y *La Nación*, invocando el testimonio directo de sus cronistas, afirmaron que Jáuregui fue encerrado por dos autos sin identificación y fusilado (Panorama,114:6).

Cordobazo. En esta oportunidad García Elorrio pasó casi 100 días en Devoto. Durante la detención inició una huelga de hambre que es comentada por *Clarín* el 9 de octubre de 1969. El sobreseimiento definitivo fue dictado el 21 de noviembre de 1969, según informa *La Nación* del día 22.

El miércoles 18 de enero de 1970 nace la tercer hija de Juan y única de su relación con Casiana Ahumada. La semana siguiente, el martes 24, Juan recibió una llamada anónima avisándole que el jueves siguiente lo iban a matar; según declaró Ahumada a la revista *Ahora* en marzo de 1970. Esas amenazas eran habituales, por lo que no les dieron importancia. Dos días después, el jueves 26 de enero de 1970, Juan es atropellado por un Fiat 600 en la esquina de Bulnes y Las Heras, en la ciudad de Buenos Aires, a las 15.55. El coche que lo terminó matando fue, a su vez, embestido por un taxi cuyo conductor fugó. *Nada, en apariencia, más casual que esa carambola trágica. Salvo que en esos días se presentaba en Buenos Aires el show de Los Rompecoches, una troupe norteamericana que ciertas fuentes vinculaban con la CIA* (Bonasso:144). Si bien en el número 22 de la revista, que hace la crónica de la muerte de Juan García Elorrio no se dice nada; en el número 24 de junio de 1970, en una nota homenaje a Emilio Jáuregui con la firma de José Luis Mangieri, se habla de la *dudosa muerte de García Elorrio* (p. 6). En el número 28 (p. 29) se habla de JGE como un *cristiano que cayó en el empeño*. Según declaraciones de militantes de la época, al poco tiempo de su muerte se había instalado la convicción de que había sido un asesinato.

Clarín publicó el 28 de enero de 1970 que el chofer del Fiat 600 se llamaba Washington Rodríguez, que tenía 46 años y que el vehículo, después de dar varios tumbos aplastó a JGE quien, con 31 años, murió a las pocas horas. Casiana le confirmó a la revista *Así* que Juan tenía en su poder -en el momento del accidente- unas carpetas con documentos sobre las torturas a los Tupamaros en Uruguay e información sobre lo sucedido en Taco Ralo, que desaparecieron después del choque.

Según Bonasso, en abril de 1967, la División de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal junto a la delegación argentina de la CIA elaboraron una lista de activistas que debían ser asesinados sin que pareciera que habían sido asesinados. Entre otros estaban Jáuregui y García Elorrio (Bonasso:144).

Entre mayo y setiembre de 1970 se produjeron los principales acontecimientos que marcaron el inicio a Montoneros (el secuestro y posterior fusilamiento de Aramburu, el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera y el tiroteo en la estación de William

Morris) en los que la mayoría de los muertos o presos fueron los militantes que provenían de los “Comandos Camilo Torres”.

En el número 29 de *CyR*, junio de 1971, se informa que el fotógrafo Pepe Lamarca fue detenido por la Superintendencia de Seguridad, del Ministerio del Interior. La acusación formal fue su supuesta vinculación con el secuestro del cónsul británico y gerente de la Swift. En la misma columna, se informa que la Policía Federal comenzó una campaña de hostigamiento contra Casiana Ahumada. En septiembre de 1971, en el número 30 de *CyR*, se publica en facsímil una carta de amenaza firmada por la “Acción Nacionalista RArgentina (*sic*) Comando Facundo Quiroga”, en donde *sugieren* suspender sus acciones políticas porque ayudan directamente a *traidores* y contradicen y hundan el *sentir nacional*, favoreciendo al marxismo.

En octubre de 1971 se publicó el número 31 de *CyR*, cuya edición fue íntegramente secuestrada por un operativo de la Policía Federal. Los 40 uniformados que tomaron la imprenta se llevaron los impresos, los originales y los grabados. No había sido ninguna acción legal previa, ni hubo ninguna repercusión posterior en los medios. El número secuestrado incluía un trabajo conjunto de El Kadri y Caride y otro de Roberto Carri²⁴. La confiscación de este número implicó el cierre de la revista y la detención de Casiana Ahumada, quien pasó cinco meses en la cárcel de Devoto y un mes más en el penal de Rawson. A mediados de 1972, cuando salió de la cárcel, Perón ya había hecho clara su opción por López Rega. Casiana afirma que mientras los grupos militantes seguían con una adhesión ciega, se percibía no solo la falta de apoyo político sino también la descomposición y la falta de organización de Montoneros, que arriesgaba gente *irresponsablemente* (Pittaluga y Rot:12-13). Es por ese motivo que, ante la propuesta de Montoneros de relanzar la revista, Casiana Ahumada se niega. Ella entendió que el rol de *CyR* estaba agotado y la propuesta de Montoneros era sectaria y *el cristianismo ya no tenía nada más que decir* (Pittaluga y Rot:5). En 1972 Casiana Ahumada y su hija se exilian en España.

6 Conclusión

Con el cierre de *CyR*, la muerte de JGE y el surgimiento de las organizaciones guerrilleras, se terminó la corriente católica revolucionaria. La radicalización teológica

²⁴ Revista *Nuevo Hombre* (1) 13, del 13 al 19 de octubre de 1971, p.2-5.

se quedó sin un órgano aglutinante, tal como lo había sido la revista, y sin un especialista religioso que haga las veces de referente. Por su parte, los católicos que, radicalizados en su militancia social optaron por la lucha armada, se incorporaron a organizaciones que, como Montoneros o el ERP, lo característico no fue ya la filiación religiosa sino el compromiso revolucionario.

Por su parte, el catolicismo tercermundista sufrió una crisis interna por las tensiones entre las diversas corrientes que congregaba, además de ser víctima de la Triple A y luego del Proceso.

7 Bibliografía

Anguita Eduardo, Caparrós Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1973, Grupo Editorial Norma, 1998 (4ta), Buenos Aires.

Bonasso, Miguel; *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, 1997, Buenos Aires.

Diana, M (2007) *Mujeres guerrilleras* (2ed.), Booket, Buenos Aires.

Di Stefano, R y Zanatta, L (2000) *Historia de la iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Grijalbo – Mondadori, Buenos Aires.

Donatello, L (2003) “Religión y política: las redes sociales del catolicismo postconciliar y los Montoneros, 1966-1973” en *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, Año XIII, n. 24, Santa Fe – Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 1er semestre 2003, pp. 89-112.

Gil, G (2004) “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los 1960s” en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución. Edición digital facsimilar completa*. 2 CD, Buenos Aires.

Gillespie, R (1998) *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.

Guglielmucci, A (2006a) “Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante” en *Lucha armada en Argentina*, año 2, n 5, p. 72-91.

Lanusse, L (2005) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.

Ledesma, C (2006) “Entrevista” en *Lucha Armada en Argentina*, (2) 7, p. 56-75.

Lobato, M y Suriano, J (2000) *Atlas Histórico de la Argentina. Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.

Morello, G (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, EDUCC, Córdoba.

--- (2006) ‘Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio’ en *Lucha Armada en Argentina*, n. 7, 2006, p.4-13.

--- (por publicarse) ‘El Concilio Vaticano II y su Impacto en América Latina: a 40 Años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo’, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*

Pittaluga, R y Rott, G (2004) ‘Entrevista a Casiana Ahumada’ en Centro de documentación e investigación de la cultura de izquierdas en Argentina (CEDINCI) *Cristianismo y Revolución. Edición digital facsimilar completa. 2 CD*, Buenos Aires.

Rodeiro, L (1996) *Fantasías de bandoneón (Una disidencia montonera)*, Ediciones de la cortada, Argentina.

Schickendantz, C (Ed.) (2005) *A 40 años del Concilio*, EDUCC, Córdoba.

Terán, O (2006) “La década del ´70: la violencia de las ideas” en *Lucha armada en Argentina*, año 2, n 5, p. 20-28.

Torres, C (1986) *Escritos escogidos I y II*, Cimarrón Editores, Bogotá, p. 159-165.

Universidad Católica de Córdoba (UCC) (2006) *Una historia con sentido: los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba*. Investigación y narración: Marcela B. González, EDUCC, Córdoba.

Wornat, O (2002) *Nuestra Santa Madre. Historia pública y privada de la iglesia católica argentina*, Ediciones B – Grupo Z, Buenos Aires.

Colecciones de revistas:

Ahora

Así

Cristianismo y Revolución

Nuevo Hombre

Panorama

Colecciones de diarios:

Clarín

Crónica

La Nación

La Prensa